

¿Los cantantes? Es decir, ¿los actores? Muy a tono con el libreto de ópera. Desperdicio lamentable de fuerzas, de memoria y de tiempo en López Tarso y en Busquets. Magnífica actuación de Patricia Morán en el papel de la contralto. Bella escenografía de David Antón. Y nada más . . . ¡pero es tanto!

24 de septiembre de 1967

GALILEO VUELVE A SER PROCESADO Y HUMILLADO

Todo el mundo sabe que Galileo Galilei en el siglo xvii confirmó y superó la teoría de Copérnico acerca del movimiento de los cuerpos celestes; todo el mundo sabe que fue procesado por la Inquisición de Roma y obligado a retractarse de sus teorías, sufriendo por esto una serie de humillaciones sin cuento; algunas personas en el mundo saben que Bertolt Brecht, el genial dramaturgo alemán, escribió una obra teatral maravillosa sobre tan ilustre personaje; pero lo que sólo saben unos cuantos, los que asistieron al estreno en México de la mencionada obra, es que Galileo fue de nuevo procesado por el Gran Inquisidor Ignacio Retes, y humillado cruelmente por más de una veintena de aspirantes a aprendices de actor que lo rodeaban. ¡Pobre Galileo Galilei, quien merece todo el respeto del universo en movimiento! ¡Pobre Bertolt Brecht, quien merece todo el respeto del mundo teatral! ¡Y pobre teatro mexicano que está, salvo honrosas excepciones, en manos de personas que no le tienen el menor respeto!

Hay gente a la que anima desde siempre una fuerte vocación, una auténtica buena fe y un alegre entusiasmo, pero que no consiguen jamás salir de la mediocridad. Luchan, se afanan, caen exhaustas al poner todas sus fuerzas en un intento, y éste resulta gris, pobre, y en ocasiones hasta risible. Tal es el caso, en teatro, de Ignacio Retes: desde que tuvo uso de razón se consagró en cuerpo y alma a las tablas (quizá le hubiese ido mejor con otras tablas, las de carpintero por ejemplo), y hay quien asegura que

casi niño ya dirigía teatro en la azotea de su casa en San Luis Potosí. Luego vino a la conquista de la capital y siguió dirigiendo, sin que su trabajo tuviese una mínima importancia para el movimiento teatral mexicano. Pasó por angustiosas épocas, pero su vocación y su entusiasmo lo hacían seguir adelante, siempre pensando que algún día inventaría la rueda. Su situación mejoró de la noche a la mañana (“un golpe de suerte lo decide todo”, dice la Lotería Nacional) cuando el Seguro Social decidió hacer una hermosa labor teatral. Retes fue nombrado “director oficial” de todos los teatros del Seguro. ¿Puede alguien aspirar a más? Y sin embargo . . . no pudo lograr nada. Fastuosas producciones, riquísimo vestuario, escenografías gigantescas, obras seleccionadas entre lo mejor del repertorio mundial, pero direcciones escénicas pobres, mediocres y, otra vez hasta risibles. Cinco largos años en que todo lo tuvo y nada consiguió.

Y ahora, después de una lamentable incursión con Evangelina Elizondo y Aarón Hernán en la obra *Lecho nupcial*, torna con el mismo entusiasmo, la misma buena fe y su decidida vocación. ¡Y elige (¡oh autocrítica!, ¿dónde te escondes?) una de las obras más hermosas pero más difíciles que existen desde que a Esquilo se le ocurrió que la profesión de dramaturgo podría ser honrosa. Ya el señor Retes había intentado (¡cómo no!) dirigir una pieza de Brecht: *Madre valor*, y las carcajadas se escucharon en toda la “región más transparente del aire”. Pero aquello se le olvidó y se lanzó ahora con el *Galileo Galilei*, la obra soñada por todo director, por todo actor y por todo escenógrafo. López Tarso siempre ha querido interpretarla; Héctor Mendoza, Juan José Gurrola, José Luis Ibañez y muchos más, dirigirla; David Antón, hacer los bocetos escenográficos. Pero todos ellos se habían contenido ante la magnitud de la empresa. El señor Retes salta a la palestra y con todo desenfado dice: “Yo la dirijo. Si me he atrevido con los trágicos griegos (¿quién puede olvidar aquella *Orestiada* con una Clitemnestra vestida de la “Tacón Dorado” de la pieza de Bar-surto?), Bertolt Brecht es un juego de niños.” Y el resultado fue que las carcajadas se escucharon desde México hasta el Berlín Ensamblador, porque en esta ocasión el señor Retes no contaba con los impresionantes repartos de antaño, y tuvo que echar mano de . . . humildes muchachos que piensan tan sólo en que

ellos podrán llegar a hacer con los años un papelito en una obra de Landeta. ¿Qué sabe el señor Retes de teatro brechtiano? ¿Qué sabe de materialismo dialéctico? ¿Qué sabe de interpretación de símbolos? Absolutamente nada, y lo prueba que ni uno solo de los actores que intervienen en el *Galileo* escuchó de sus labios una doctrina brechtiana. Acaso uno: Carlos Bracho, que algo sabía porque asistió a una de las sesiones preliminares organizadas por Hugo Galarza, el único director en México que conoce a fondo a Brecht, como lo demostró en la puesta en escena de *El señor Puntilla y su sirviente Matti*.

Guillermo Orea, excelente actor cómico, sacó como pudo su personaje de Galileo. Reconozco en él su labor, su esfuerzo y algo de sus logros, pero no pudo acercarse lo suficiente al personaje por falta de guía. Sin embargo, tiene momentos espléndidos. Judy Ponte, que a veces ha demostrado ser una buena actriz, no pudo hacer nada con su Virginia también por falta de dirección que le hiciese comprender su personaje, y además, porque se mutiló tanto parlamento de ella, que su papel quedó reducido a la nada. Bien Guillermo Gil y Antonio González. A los veinte actores restantes . . . que el teatro se los demande.

Galileo Galilei sigue sin estrenarse en México. Lo que hemos visto es el *Galileo Galilei* de Ignacio Retes, que nada tiene que ver con el de Bertolt Brecht. Lo que hemos visto es una farsa, o más que farsa, un gran guiñol, o más que gran guiñol, un gran disparate ¡Tiemblo aún al recordar la escena del viejo cardenal, zarandeado por cuatro frailes y tumbado al suelo! ¡Y aquel fraile persiguiendo a una damisela en la fiesta del Cardenal Belarmino! Todo tiene un límite, hasta lo obvio. Que nos perdone Bertolt Brecht, así se lo pedimos en nuestras oraciones.

1o. de octubre de 1967

DELICIOSA FARSA MEXICANA

Emilio Carballido es, hoy por hoy, el mejor autor teatral de México. Cada nueva obra suya que sube a los escenarios constituye